

Con las obras del Vitoria-Foronda prácticamente ultimadas Ahora se cumpliría el setenta aniversario del aeropuerto de Lacua y la puesta en funcionamiento de la primera Escuela de Aviación

El 16 de marzo de 1913 se inauguraba en Vitoria, en el Campo de Lacua, la Escuela Garnier, la primera de aviación civil en nuestro país, hace, pues, casi 70 años.

Ahora, estos días, Vitoria mira con frecuencia a las alturas para ver las evoluciones del reactor laboratorio que hace las pruebas experimentales del BORG o del ILS, desde Armión a Gorbea en el aeropuerto de Foronda, de los que se dice por los técnicos que son los más perfectos del mundo y entonces, en 1913, Vitoria observaba con entusiasmo indescriptible los vuelos de Garnier sobre Lacua y sobre la ciudad; las Corporaciones apoyaban la iniciativa de crear en Lacua un Hangar con todas sus instalaciones; el pueblo veía en la aviación un medio promocional y aún, un recurso económico de divertirse, por las "pasadas" que hacía durante varios minutos sobre la llana da por pocos cuartos, llevados de la pericia de Garnier o de su gran colaborador, el piloto alavés Heracleo Alfaro Fourrier en el monoplano de su invención y primero fabricado en España; o en el monoplano Bleriot, de la Escuela.

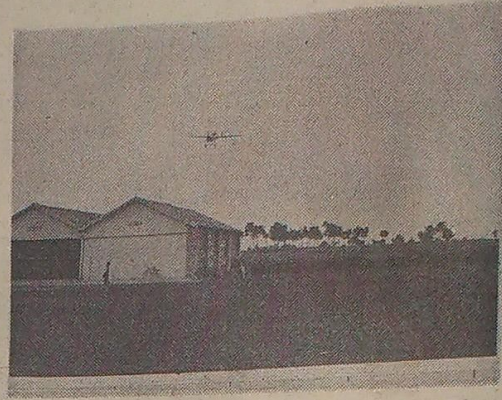
Quisiera recordar aquellos nombres de los artesanos vitorianos que ayudaron a Alfaro en su tarea. Las crónicas de la fecha describen, con un fin de detalles, el acto inaugural de las exhibiciones en Lacua y de su Escuela, cuyo profesor más constante era Alfaro, y a veces, el piloto Tiquier, ya que Garnier se destacaba a Francia con frecuencia, en el escaso tiempo que duró aquí la Escuela, años 13 y 14.

GENERAL ENTUSIASMO

Todos los alrededores, altos y colinas, ribazos y llanos, estaban atestados de gente. El "todo Vitoria" de entonces estaba allí. El Ayuntamiento representado por su alcalde, D. Julián Aniel Quiroga, el síndico Don Javier Mongelos y otros cargos municipales realizaron el contrato del campo, cuya extensión, orientación, etc., había gustado sobre manera a los franceses y los vitorianos, encantados de poseer tráfico de aviones y Escuela, que ya contaba con alumnos entre los que recordamos a Floro Linacero, Francisco Paradas y Joaquín Pérez y se gestionó, además, la exclusiva de fabricación de aviones en Vitoria, pero al menos, el campo de experimentación sería Vitoria.

EL BAUTISMO DEL AIRE

Las ilustraciones gráficas de la época dan idea de la emoción de Vitoria aquel día inaugural del 16 de marzo de 1913 en que muchos veían por vez primera un avión, y no pocos recibían el "bautismo" del aire, a 400 metros. En cañerías, landós, coches, carros (menos en avión, claro) se dirigían a Lacua para la inauguración en un día festivo de nomenal de sol. Se hace constar el gran civismo de la concurrencia, sin dar preocupaciones algunas a las fuerzas de la Guardia Civil a caballo y a una Sección de Explora-



La Escuela Garnier, del aeródromo de Lacua, Construcción de Melitón Ruiz de Infante, por 6.106 pesetas.

dores. No faltaron los puestos de comidas, que instalaron los populares Valdecantos, Cobas, Balbino Sobrado y otros.

LA GUERRA EUROPEA

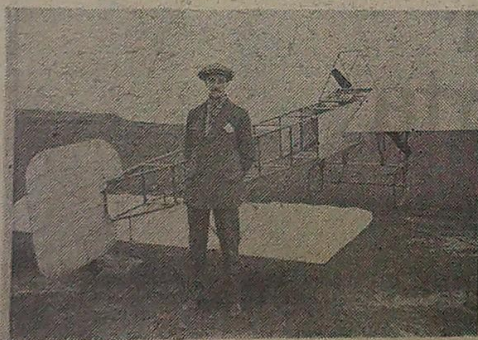
Garnier obsequió, en el Hotel Quintanilla, con un banquete a las autoridades, de un menú francés en toda línea, a medio día; y por la noche, "Sportiva Alavesa", a Garnier, con una cena, nombrándole socio de honor. El Obispo había bendecido el avión y las instalaciones de la Escuela; y, por la tarde, Garnier voló sobre su Palacio, lanzando desde el aparato un ramo de flores, que fue a caer no sobre su jardín, sino sobre el cercano jardín de Echánove, en la calle Santa

María.

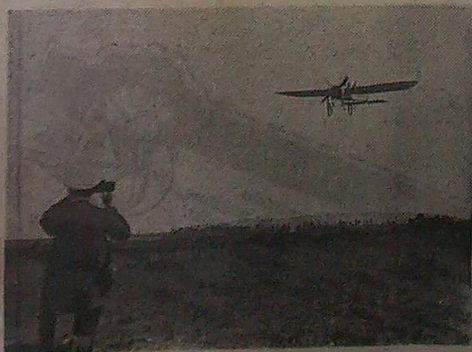
A su vez, Vitoria dedicó un homenaje a Alfaro, con un banquete popular en el Teatro Circo, y el Ayuntamiento le consiguió del Gobierno la Cruz de Alfonso XII. También fueron mencionados los industriales que habían colaborado en la construcción de su monoplano: Tomás Arménia, J. Izarra, Manolo Romero Lapiana, y otros. Garnier admiró la construcción de Alfaro que, con ella, siguió realizando exhibiciones extraordinarias en Vitoria y en Cuatro Vientos.

Pero, la Guerra Europea del 14 paralizó nuestra joven Escuela, con la que seguiremos otro día, ambientados en las aficiones aviatorias, a las que Vitoria no renuncia.

TENERIAS



El piloto vitoriano Heracleo Alfaro, profesor de la primera escuela española de aviación civil, y el monoplano de su invención.



Una de las exhibiciones aviatorias el día inaugural, por el aviador Garnier.